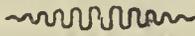


*Campredon*

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



## EL GRAN BANDIDO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.



**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
**1860.**

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
 Amor de antaño.  
 Abelardo y Eloisa.  
 Ahogarse á la orilla.  
 Alarcon.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por señas.  
 Al pié de la letra.  
 Aquí está un moso é verdá.  
 Abnegacion y nobelza.  
 Amores perdidos.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heróico*  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenca.  
 Bienes mal adquiridos  
 Baltasar.  
 Barometro conyugal.  
 Corregir al que yerra.  
 Canizares y Guevara.  
 Casas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Con razon y sin razon.  
 Como se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres politicas.  
 Contrastes.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Culpa y castigo.  
 Corte y cortijo.  
 Caza mayor.  
 Carnioli.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 Camino del matrimonio.  
 Duque de Viseo,  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diego Corrientes, segunda parte  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 D. Pedro I de Castilla.  
 Dos mirlos blancos.  
 Deudas de la conciencia.  
 El amor y la moda.  
 ¡Está loca!  
 En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El Niño perdido.  
 El Hipóerita.  
 El Cura de aldea.  
 El querer y el rascar....  
 El hombre negro.  
 Entre dos amigos.  
 El padre de los pobres.

El fin de la novela.  
 El filántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 Esperanza.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 Espinas de una flor.  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El Licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!!!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Caballero del milagro.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El alma del Rey Garcia  
 El alan de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
 jarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El hijo pródigo.  
 El payaso.  
 El amor y el interés.  
 Este cuarto se alquila.  
 El Patriarca del Turia.  
 El rey del mundo.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada dia.  
 El mestizo.  
 El diablo de Amberes  
 El ciego.  
 El ultimo vals de Weber.  
 El traspaso.  
 Escenas nocturnas  
 El laberinto.  
 El gitano aventurero.  
 El solteron.  
 El vértigo de Rosa.  
 Echar por el atajo.  
 El reló de San Plácido.  
 El clavo de los maridos.  
 El bello ideal.  
 El hongo y el miriñaque  
 El rey de bastos.  
 El protegido de las nubes.  
 ¡Es una malva!  
 En Ceuta y en Marruecos.  
 El movimiento continuo.  
 El marqués y el marquesito.  
 El portero es el culpable.  
 El oncenno no estorbar.  
 Espinas de una flor.  
 Elvira y Leandro, ó el premio.  
 Flores y perlas.  
 Furor parlamentario.  
 Faltas juveniles.  
 ¡Flor de un dia!!  
 Flor marchita.  
 Funesta casualidad.  
 Francisco Pizarro.  
 Grazalema.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
 ahijado de todo el mundo.  
 Glorias de España, ó conquista  
 de Lorea.

Glorias mundanas.  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la h...  
 Herencia de lagrimas.  
 Honrado y criminal á u...  
 Instintos de Alarcon.  
 Indicios vchementes  
 Isabel de Médicis.  
 Ilusiones de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 José Maria.  
 La Torre de Londres.  
 La Luna de Hiel.  
 La union en Africa.  
 Los Amantes de China.  
 Lo mejor de los dados.  
 Los dos sargentos es...  
 La linda vivandera.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un cas...  
 La hija del rey René.  
 Los extremos.  
 Los dedos huéspedes.  
 Los éxtasis  
 La posdata de una car...  
 Dieven hijos.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La choza del almadrén.  
 Los patriotas.  
 Los Amantes de Terue...  
 La verdad en el Espejo...  
 La Banda de la Condes...  
 La Esposa de Sancho e...  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluv...  
 La Gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madri...  
 La Madre de San Fern...  
 Las Flores de Don Jua...  
 Las Apariencias.  
 Las Guerras civiles.  
 Lecciones de Amor.  
 Las dos Reinas.  
 La libertad de Floren...  
 La Archiduquesita.  
 Las Prohibiciones.  
 La escuela de los amig...  
 La escuela de los perc...  
 La bondad sin la exper...  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones...  
 La vida de Juan Soldo...  
 Las querellas del Rev...  
 La oracion de la tard...  
 La llave de oro  
 La Providencia.  
 Los tres Banqueros.  
 Las huérfanas de la C...  
 La cruz en la scultu...  
 La ninfa Iris.  
 La dieha en el bien ajo...  
 Los tres amores.  
 La mujer del pueblo.  
 Las carcajadas.  
 Las bodas de Camacl...  
 La Cruz del misterio...  
 La pluma y la espada...  
 La Vaquera de la Fin...  
 se.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia  
T. BORRAS

N.º de la procedencia

3064.

EL GRAN BANDIDO.



Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# EL GRAN BANDIDO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. FRANCISCO CAMPRODON.

MUSICA DE

LOS SRES. OUDRID Y CABALLERO.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela en el  
mes de Diciembre de 1860.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ, FACTOR, 9.

1860.

PERSONAJES.

ACTORES.

ADELA .....	SRA. RIVAS.
BRÍGIDA .....	SRA. BARDAN.
DIEGO HIJOSA .....	SR. CALTAÑAZOR.
D. JUAN GARCIA, alcalde de Com. ....	SR. ARDERIUS.
EL BARON .....	SR. CUBERO.
ANDRÉS, bandido andaluz...	SR. FUENTES.
PATATA, idem .....	SR. ROCHEL.
ANGELITO, idem .....	SR. BORNACHEA.

*La propiedad del libreto de esta zarzuela, la del de*

El Dominó azul.	El Relámpago.
Los Diamantes de la Corona.	La Jardinera.
Tres para una.	Por conquista.
Guerra á muerte.	Un Pleito.
Marina.	Beltran el aventurero.
El Vizconde	Un Cocinero.
El Diablo en el poder.	¡Quién manda manda!!
El Lancero.	El diablo las carga.
Juan Lanas.	El zapatero y el banquero.
Una vieja.	

*y la de los dramas*

Flor de un dia.	Libertinaje y pasion.
Espinas de una flor.	Una ráfaga.

*pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de Espana y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

---

## ACTO PRIMERO.

Sala decente de un cuarto bajo de la casa del Alcalde de Coin.  
Chimenea en el fondo con cuadros y medallones en la pared,  
una puerta á cada lado de la chimenea, con forillo que tenga  
la direccion hácia la derecha del actor. Dos puertas á la iz-  
quierda. Ventana con rejas á la derecha, mesa á la derecha,  
sillas, sillones, etc.

### ESCENA PRIMERA.

El ALCALDE, con un pliego en la mano, y Guardia Civil: ANDRES  
limpiando los muebles con un plumero, acechando el grupo del  
Alcalde y los Guardias.

#### INTRODUCCION.

ALC. Señores guardias,  
muchu atención.

En este pliego  
que ustedes ven,  
dice el gobierno  
lo que diré.

(Lee.) Á su noticia ha llegado  
que un tal Benito Cortés,  
salteador de caminos  
y natural de Jaen,

vaga por estos contornos,  
con el objero, tal vez,  
de limpiarle los cuartos  
á mi pacífica grey.  
Como el gobierno solícito  
anda hace tiempo tras de él,  
y aunque le busque las vueltas  
nunca le puede coger,

se le dá indulto,

á condicion

de presentarse

sin dilacion,

la real gracia

á aprovechar,

saliendo luego

para Ultramar.

CORO. Diga qué señas  
tiene ese tal.

ALC. Las que he leído,  
no tiene mas.

CORO. ¿Es alto ó bajo?  
¿es flaco ó grueso?

ALC. En el oficio  
no se habla de eso:  
solo si, dice,

que es de alma cruda,

y hombre de mucha

letra menuda.

Si por las señas

no le encontráis

y quereis otras...

no tengo mas.

CORO. Por fortuna no hay bandido  
tan sagaz y tan sutil,  
que no alcance á hallar su nido  
el olfato de un civil:  
aunque tenga tal meollo,  
si aqui cerca pone el pie,  
segurito, como un pollo  
lo tendrá vuesa mercé.

ALC. Pues á cazarle

sin dilacion,  
y á seguir el confin palmo á palmo,  
hasta dar con el bribon.

CORO.

Recodos y veredas  
registraremos  
con todo afan,  
las ventas y las cuevas  
revolveremos  
sin descansar.  
Si con su rastro  
se llega á dar,  
toda su astucia  
vana será;  
y aunque sutil  
es el truhan,  
de la Guardia Civil  
no escapará.

**DECLAMADO.**

ALC.

(Acompañándoles y yéndose con ellos por cualquiera de las dos puertas del fondo.)  
Enhorabuena, el servicio  
al gobierno elevaré  
con todas las campanillas,  
con tal que vuelvan con él.  
Con que traérmelo pronto,  
y bien trineadito,

AND.

(Ap.) Para eso falta que el otro lo quiera dejarse coger.  
(Vánse el Alcalde y los Guardias.)

**ESCENA II.**

ANDRES, luego BRÍGIDA.

AND.

Tricornios de Barrabás,  
asitos para un rayo, amen:  
esa tropa es el azote  
del genio. Voto á Luzbel!  
y ahora que van á dárles

la carabina niné,  
como quien caza gazapos,  
lo mezmito... Alerta, Andrés.

(Entra Brígida.)

BRIG. ¿Qué estás haciendo, Juanillo?

AND. Lo que usté me mandó hacer;  
limpiar los muebles, y aluégolo  
lo que iga su mersé.

BRIG. Así me gustas; sé siempre  
dócil y manso, ya ves  
lo que el ser paisano mio  
te ha valido; el obtener  
la plaza de barrendero  
del señor alcalde, amen  
de ser funcionario público,  
calzándote de una vez  
con la trompeta inferina  
del nuncio que murió ayer,  
y encargado de la cárcel...

AND. Cuando no hay presos.

BRIG. ¿Y qué?

AND. Aunque ahora no los haya,  
mañana los puede haber.  
Juanillo, tú harás fortuna;  
sabe el amo que eres fiel,  
porque te ha probado.

AND. ¿Cómo?

BRIG. ¿Cómo? Yo te lo diré.  
Ayer se dejó á propósito  
en el suelo dos ó tres  
pesetas para tentarte  
la codicia.

AND. (Ap.) (La calé.)

BRIG. Y tú, que gracias á Dios  
eres la misma honradez,  
llo de delicadeza  
se las devolviste á él.

AND. Yo seré corto de pesquis,  
pero en punto á hombre de bien,  
tengo la consensia intauta.  
(Como que no la estrené.)

BRIG. Así me gustas, Juanillo.

- AND. Ea, no me mire uté! (¡Jesucrito y qué fea é!)
- BRIG. Te comprendo; tu rubor me inspira un vivo interés que te réalza á mis ojos. Mas adelante... tal vez...
- AND. Eso é, para más adelante: corriente, me asperaré. Vamos á ver, señá Brigida; uté, que está al tanto de lo secreto de la casa, diga usté, ¿cuándo vá á ser la boda é la sobrina del amo?
- BRIG. Pronto.
- AND. ¿Si, eh?
- BRIG. Te penetro, Juan; tú esperas algun regalito.
- AND. ¡Pues! Como isen que es mu rica, es rigulá que nos dé la propina de cajon.
- BRIG. Bien puede darla; ya ves, con diez mil duros de dote que tiene la niña.
- AND. ¿Diez?
- BRIG. ¿Y dónde tiene metio tanto inero?
- AND. No sé; regularmente su tio, el señor Alcalde, que es su tutor, es muy probable que los tenga en su poder; como él es tan reservado en materias de interés...
- BRIG. (¿Si esta bruja no lo sabe, cómo tiendo yo la red?)
- AND. Y ademas de ese dinero, tiene diamantes tambien, que ella misma vá á llevar á Málaga, para hacer

- un aderezo á la moda.
- AND. Por Dios, no la deje usted, no se dir sola, que los caminos están mu malos.
- BRIG. Lo sé.
- AND. Que yo quiero acompañarla, Señá Brígida.
- BBIG. Muy bien.
- Ella te agradecerá ese leal proceder.
- Á Dios, pichon.
- AND. Señá Brígida, ya sabe uté mi honradez. (Etarán sucias las piedras y yo se las limpiaré.) (Váse Brígida.)

### ESCENA III.

ANDRÉS, el ALCÁLDE y el BARON.

- BARON. ¿Por qué tiene usted ese empeño en retardar nuestra union?
- ALC. Mire usted, señor Barón, yo en mi casa soy el dueño. Hoy tengo mi atencion toda fija en el bandido, ¿estamos? y así que le recojamos me ocuparé de la boda.
- BARON. ¿Pero qué tiene que ver mi boda con el bandido?
- ALC. (Ensimismado.) ¡Qué golpe de tanto ruido si yo le llevo á coger!
- BARON. Es triste que un bandolero venga mi dicha á estorbar.
- ALC. Lo menos me van á dar la cruz de Cárlos tercero.
- BARON. Soy Barón de Sanaflores y no sufre mi linaje que un capricho me rebaje á los ojos de mi amor.

y ese empeño temerario...

(El Alcalde está distraído sin atender al Baron.)

¿No me presta usted atención?

ALC. Si, hombre, si. Que usted es baron;  
si no digo lo contrario.

BARON. Es que estoy picado ya  
de que en negocio tan grave  
mi decoro me oscabe...

ALC. Pero, hombre, venga usted acá.  
Usted, que es hombre de pro,  
¿le pueden caer aquí (Se dá en la frente.)  
dos ideas juntas?

BARON. Si.

ALC. ¿De veras? Pues á mí no.

BARON. Por esa misma razon  
debe usted considerar  
que se podría enfriar  
de Adelita el corazón.

ALC. Eso nunca; yo le abono  
la lealtad de su pasión:  
en siendo el novio un baron,  
se casa aunque fuese un mono.

BARON. Don Juan, eso es inexacto,  
y á no tenerme el respeto...

ALC. No lo tome usted en concreto;  
yo hablaba solo en abstracto.

BARON. ¿Y encuentra usted regular  
que espere uno á casarse  
á que quiera presentarse  
un ladronzuelo vulgar?

AND. ¿Cómo vulgar? No hay valiente  
que en travesura le iguale,  
porque es un hombre que vale,  
mejorando lo presente.

BARON. ¡Habrás visto animal!

ALC. ¿Le has visto alguna vez?

AND. No.

BARON. Pues yo si.

ALC. ¿Usted le vió?

¿Y en dónde?

BARON. En Guadalcanal,

ALC. Será una especie de fiera.

BARON. No, señor.

ALC. ¿Ver, ¿cómo es ese Benito Cortés?

BARON. Una fachilla cualquiera. Dentro un carro le ví yo con grillos y maniatado, por seis guardias escoltado.

AND. Y no obstante se fugó.

ALC. ¿Y no encuentra usted alhaja al que con mañas sutiles se escapa de seis civiles? Baron, usted le rebaja.

AND. Cuatro legua de camino haria por conoserle.

ALC. ¡Si yo llegase á prenderle!  
(Á Andrés.)

Oye tú, nuncio interino, anda y pregona el oficio á son de trompeta.

AND. Voy. (Váse.)

BARON. ¿En qué quedamos?

ALC. En que hoy el Alcalde es del servicio. Con tantas dificultades como tengo que vencer, no me puedo entretener en necias frivolidades.

BARON. ¿Y es frivolidad el acto de una boda? Lo someto...

ALC. No lo tome usted en concreto; yo hablaba solo en abstracto. (Váse.)

#### ESCENA IV.

BARON, sólo.

¿Háse visto mamotreto como el tal don Juan García? ¡qué animal es! y á fé inia que ahora hablo en concreto. Mas duro es que una roca; pero es tan rica mi bella,

que no sé vivir sin ella,  
porque mi renta es muy poca.  
Si accediera á mi deseo  
la chica, esta misma noche  
me la llevaba en un coche,  
nos casaban, y laus Deo.  
Corresponde á su linaje  
en lujo de tontería,  
mas para desgracia mia  
es una virtud salvaje.  
Si se dejase robar  
sin hacer muchos extremos,  
y el caso urge, probaremos,  
nada se pierde en probar;  
pues si el tío lo dilata  
hasta que haya recibido  
los informes que ha pedido,  
mi boda se desbarata.

## ESCENA V.

DICHO y ADELA.

ADELA. Mire usted que es mucho cuento,  
ese hombre es mi pesadilla;  
¡qué tenaz obstinacion!

BARON. ¿Qué hombre es ese, señorita?

ADELA. Qué sé yo, un aventurero,  
un desconocido, un quidam,  
que en un baile de Granada  
conocí por mi desdicha,  
y á quien me voy á encontrar  
dentro de la sopa un día.  
Créame usted, en el mundo  
no se puede ser bonita.

BARON. ¿Por qué?

ADELA. Porque á lo mejor  
una sin querer inspira  
una pasión impetuosa  
que ocasiona una desdicha.  
Yo lo siento, pero ese hombre,  
de veras, me dá fatiga.

BARON. ¿Es posible?

ADELA. ¡Y tan posible!

De Granada fuí á Sevilla,  
y al bajar del carruaje  
¡paf! en la primera esquina.

Me fuí á Cádiz á pasar  
unos dias con mis primas,  
y cuando llegué á la casa,  
allí estaba él de visita.

Me irritó tanto el encuentro,  
que salí al siguiente dia  
para Málaga; llegué,  
y en la misma escalerilla  
del muelle, mi hombre plantado;  
vuelvo á Coin en seguida

desesperada, y le veo

dirigirse calle arriba  
hácia acá: vamos á ver,

¿qué hace la policia,

qué hace el gobierno en España,

cuando no toma medidas

para prender á ese hombre?

BARON. No es menester la justicia

para meterle en cintura.

¿Cuál es?

ADELA. (Llevándole á la ventana.)

¿Veis ese que mira?

BARON. ¿Ese que pregunta señas  
al criado?

ADELA. Pues, las mias  
son las que preguntará.

BARON. ¿Cree usted que se atreveria?...

ADELA. Como que se mete en casa.

Vea usted.

BARON. Voy en seguida.

ADELA. ¡Ay, por Dios, Baron, por Dios,  
que no exponga usted su vida  
por mí: mire usted que ese hombre  
debe ser algun duelista!

BARON. No hay cuidado, yo sabré  
obligarle á que desista.

ADELA. No se bata usted con él.

BARON. Ni con nadie, señorita.  
(Sale por la puerta de la izquierda en el momento que Hijosa entra por la de la derecha sin ser visto de nadie.)

HIJ. (Viendo á Adela.)  
¡Qué veo! ¡Mi pesadilla!  
Pues señor, voy á emigrar.  
(Sale por la puerta de la izquierda al tiempo que el Baron, sin verle, entra por la derecha.)

BARON. No entró, mas yo le he de hallar  
en la casa ó en la villa.  
(Sale por la izquierda del fondo siempre, mientras que Hijosa vuelve á entrar por la derecha sin ser visto.)

### ESCENA VI.

ADELA, HIJOSA.

HIJ. Su tenaz persecucion  
constituye ya un delito.  
Si, señor, yo necesito  
tener una explicacion.  
Señorita.

ADELA. (Reparando en Hijosa.)  
(¡Qué osadia!)  
Diga usted, ¿con qué derecho  
penetra usted en este techo?

HIJ. ¿El señor don Juan Garcia?

ADELA. ¿Busca á mi tio? Es muy ducho  
ese pretexto, á fé mia.

HIJ. ¿El señor don Juan Garcia?

ADELA. No está.

HIJ. ¿No? Me alegro mucho.  
Si usted me permite...

ADELA. ¿Qué?

HIJ. Le quisiera preguntar  
por qué no puedo yo andar  
sin tropezar con usted.

ADELA. Porque desde que le ví  
usted me sigue y me irrita.

HIJ. Poco á poco, señorita,

- usted es quien me sigue á mí.
- ADELA. ¿Y usted á suponer se atreve  
que yo le he ido á seguir?...  
HIJ. Oiga usted.  
ADELA. No quiero oír.  
HIJ. Perdone usted, seré breve.  
ADELA. No quiero.  
HIJ. Yo necesito  
tener una explicación.  
ADELA. ¡Hácese visto obstinación!  
Señor, esto es inaudito.  
HIJ. Permítame que le pruebe  
que está usted en un error.  
Siéntese usted.  
ADELA. No, señor.  
HIJ. Siéntese usted; seré breve.  
ADELA. (¡Habrás visto jamás  
hombre mas chinche!) ¡Por Dios!...  
HIJ. No es mas que un minuto ó dos.  
ADELA. ¿Dos minutos?  
HIJ. Nada mas.  
ADELA. Corriente; explíquese usted. (Se sientan.)  
HIJ. Estando usted en Granada  
en el baile de Ahumada,  
le pedí á usted un vals...  
ADELA. ¿Y qué?  
HIJ. Que esa boca juguetona  
dijo no valso, y valsó  
luego con cincuenta, y yo  
me quedé como una mona.  
ADELA. Bueno; ¿y qué?  
HIJ. Que á tal desprecio,  
en vez de hacer un desmoche,  
la miré toda la noche  
embobado como un necio.  
ADELA. ¡Al grano, por Dios!...  
HIJ. Me allano:  
el grano es que yo la quiero  
desde entonces.  
ADELA. ¡Caballero!  
¿qué es esto?  
HIJ. ¿Esto? Es el grano.

ADELA. Espero que usted no lleve  
á mal, el hacerse cargo  
de que ese cuento es muy largo...

HIJ. Perdone usted; seré breve;  
Viendo ese talle hechicero  
toda la noche, no vi  
que habia encima de mí  
un enorme candelero,  
que iba chorreando á plomo  
la esperma mezclada en sebo,  
que me puso mi frac nuevo  
lo mismo que un Ecce Homo.

ADELA. Lo recuerdo.

HIJ. Hecho el objeto  
de la risa general,  
me dejó el chorro fatal  
en ridículo completo:  
me corrí, me avergoncé,  
y ¡ay triste! vi en conclusion  
toda la mala impresion  
que habia hecho en usted.

ADELA. Cuando usted guste acabar...

HIJ. Seré breve. Salí ciego,  
y concebí desde luego  
el proyecto de emigrar.  
En tan atroz pesadilla,  
dije: no hay mas que un remedio;  
poner un mundo por medio;  
y me trasladé á Sevilla.  
Mas ¡ay! los hados deciden  
que la encuentre á usted allí.  
En el instante salí  
para Cádiz: idem, idem;  
luché con mi amor, y venzo,  
y vuelo como un halcon  
á Málaga de un tiron,  
y al llegar, idem de lienzo.  
Loco de tanto vaiven  
llego aqui, señora mia,  
buscando á don Juan Garcia  
y la encuentro á usted tambien.  
Ya vé usted, pues, si es urgente

terminar esta cuestion.

ADELA. Tome usted otra direccion, y se termina.

HIJ. Corriente.

---

**DUO.**

(Hijosa saca del bolsillo un mapa, y lo extiende sobre una mesa.)

HIJ. Traigo aqui un mapa: márquese usted en qué region del mundo se quiere establecer.

ADELA. En cualquier parte me será igual, con tal de que se sirva dejarme usted en paz.

HIJ. (Podrá tener la niña algunas faltas, lo que es de tartamuda no tiene nada. Es una indirecta de tal condicion, que lugar no deja a la interpretación.)

ADELA. (Ya que tan franco el mozo se entró por casa, no me hallará el defecto de no ser franca. Si venir por lana, pronto halló la mano del trasquilador.)

HIJ. Hoy mismo partó para Almeria.

ADELA. En ese pueblo tengo una tia.

HIJ. Pues á Valencia.

ADELA. Allí hay mi abuela, y el irá verla entra en mi plan.

HIJ. Segun voy viendo, su parentela,

es mas extensa que la de Adan.  
Me iré á la córte.

ADELA. Tengo pensada  
una viajata muy pronto allí.

HIJ. Voy sospechando que está empeñada  
en que yo emigre de mi pais.

ADELA. Tire una línea de aqui á la córte,  
Levante y Norte son para mí.

HIJ. No me deja mas salida  
que á Portugal ó al Rif.

ADELA. Pero en cambio yo me obligo  
á no hallarme nunca allí.

¿Acepta usted?

HIJ. Mil veces si.

Hácia donde el sol se esconde  
á esconder mi amor yo voy:  
acatar me corresponde  
la indirecta que me echó.

Mas guárdese usted, niña;

guárdese usted,

de poner en mi línea

siquiera un pié.

Le tengo amor,

y soy capaz

de cometer cualquiera

barbaridad.

ADELA. No sea usted tan vano

de ir á creer

que ponga yo en su línea

siquiera el pié.

Vaya con Dios,

y basta ya,

le ofrezco desde ahora

no verle mas.

(Ella se dirige hácia la puerta del fondo, mientras  
Hijosa se vá á doblar y recoger el mápa.)

ESCENA VII.

DICHOS y el BARÓN por el fondo derecha.

DECLAMADO.

BARON. No lo he encontrado.  
ADELA. Por Dios,  
Baron, libreme usted de él.  
BARON. ¿Pues qué, ha venido?  
ADELA. Es aquel.  
BARON. Déjenos usted á los dos.

ESCENA VIII.

HIJOSA y el BARÓN.

BARON. Caballero.  
HIJ. (Distraído.) No merece  
esa ingrata, el culto asiduo  
que le ha dado mi individuo.  
BARON. Caballero.  
HIJ. ¿Qué se ofrece?  
BARON. Aunque sea indiscreción,  
¿piensa usted estar mucho aquí?  
HIJ. ¿Yo? No, señor, para mí,  
es funesta esta mansión.  
BARON. Pues.  
HIJ. Para huir de una ingrata  
quisiera echarme en...  
BARON. (Ap.) Ya es mio.  
HIJ. Hombre, dígame usted un río  
que esté muy lejos.  
BARON. La Plata,  
ó el Misissipi ó el Nilo.  
HIJ. Cualquiera de esos, cualquiera,  
aunque al pisar su ribera  
se me zampe un cocodrilo.  
BARON. Bien, noble jóven, muy bien,  
todo con la ausencia pasa,  
y mas cuando ella se casa

- dentro de poco.
- H.IJ. ¿Con quién?
- ¿Con quién?
- BARON. Toma, con un hombre.
- H.IJ. No, que será una mujer.  
Yo necesito saber  
su nombre, pronto, su nombre.
- BARON. Le vá á provocar usted  
á un duelo.
- H.IJ. Yo no me bato,  
eso es inmoral; le mato  
de una corta á volapié.
- BARON. ¿Osaria usted aspirar  
por fuerza á su corazón?
- H.IJ. Hombre, tiene usted razon,  
abur, me voy á Ultramar.
- BARON. Bien hecho; ese pundonor  
es digno de usted, y cuente  
con la simpatia ardiente  
del Baron de Sanaflor.  
Adios.
- H.IJ. Mil gracias, amigo,  
usted es un ángel.
- BARON. (Ap.) Vencí.
- H.IJ. Diga usted, si desde aqui  
me presento á bordo y digo:  
yo traigo un caudal de amor  
y las ilusiones mias,  
y ademas, las simpatias  
del Baron de Sanaflor,  
¿cree usted que el capitan  
me lleve de balde?
- BARON. No.
- H.IJ. Pues lo mismo opino yo.
- BARON. ¿Con que se encuentra usted tan?...  
H.IJ. Completamente, sin jugo.
- BARON. Lástima de plan frustrado.
- H.IJ. Digo, á menos de ir á nado  
ó montado en un besugo,  
lo cual es árdua tarea.
- BARON. Cierto. Me ocurre una cosa:  
¿qué idea tan luminosa!

- HIJ. Á ver, diga usted la idea.
- BARON. ¿Conoce usted por azar á un tal Benito Cortés?
- HIJ. No, señor, no sé quién es.
- BARON. Es un hombre singular, el cual estando tiempo há para emprender ese viaje, tiene pagado el pasaje por el gobierno, y no vá.
- HIJ. ¡Qué ganga!
- BARON. Vá usted al alcalde de esta villa, un hombre llano, diciendo: yo soy fulano, y él le hará llevar de balde.
- HIJ. Eso me seduce; pero corro mucha exposición sin saber la profesión que ejerce ese caballero.
- BARON. Trabajó en caminos reales ganando mucho dinero.
- HIJ. ¡Ya! ¿Con que es un ingeniero de caminos y canales?
- BARON. Ha hecho cosas de prueba, empresas de mucha maña.
- HIJ. Es natural, en España es una carrera nueva.
- BARON. Con que, ¿se decide ó no?
- HIJ. Hombre, ¿y si llega despues el don Benito Cortés y saben que no soy yo?
- BARON. No tema usted, ese mancebo viaja en otra direccion.
- HIJ. Es grande mi tentacion, muy grande, mas no me atrevo.
- BARON. Entonces...
- HIJ. Pienso plantear un plan de menos trabajo; tirarme de un puente abajo, y asi me ahorro el viaje.
- BARON. Jóven, cuando las desgracias se encarnizan de ese modo,

entonces lo apruebo todo.

Tírese usted.

HIS. (Saliendo.) Muchas gracias.

### ESCENA IX.

El BARON, despues ANDRÉS.

BARON. ¡Qué lástima! Si ese jóven  
hubiese entrado en mi plan,  
yo hacia un doble negocio;  
deshacerme de un rival,  
y el tio de mi futura  
satisfacia además  
su frenético deseo,  
su condicion *sine qua*:  
no me es posible, aunque rabie,  
llevar la niña al altar.  
No hay que dormirse en las pajas,  
la niña tiene caudal,  
y mis trampas necesitan  
pronto remedio eficaz.  
Como el tio ó la sobrina  
llegasen á olfatear  
mis apuros... buenas noches.

(Sale Andrés, mientras que el Baron busca por los bolsillos una carta.)

¿Dónde diablös estará  
la carta de esta mañana?

La habré dejado en el frac...

AND. No, señor, si yo la tengo.

BARON. ¡Tunante! fuiste capaz...

AND. ¿De leerla? No que nó.

BARON. Trae esa carta, animal,  
antes no te rompa el alma.

AND. ¿Ute á mí? Si usted me dá  
veinte doblones por ella,  
entonces... nó digo mas.

BARON. (¡Voto al diablo!) Los daré;  
creo que puedes fiar  
en mi palabra.

AND. ¿Pues no?

Usté es un hombre formal,  
y en cuanto que yo los cuente  
le doy la carta, y en paz.

BARON. (¡Asesino! como pueda  
te he de hacer extrangular.)  
¡Qué travieso eres, Juanillo!

AND. ¿Verdad que sí?

LOS DOS. ¡Já, já, já!

### ESCENA X:

DICHOS y el ALCALDE.

ALC. ¿Qué haces aquí, badulaque?  
¿No te mandé pregonar  
el programa del indulto?

AND. Si largué una trompetá  
que sa oido á cuatro leguas.  
(No me moví.)

ALC. ¿Con que ya  
la nueva vá circulando  
en alas...

AND. Del huracán,  
si, zeñó. (Este hombre tiene  
un sentío é menos.)

ALC. Juan,  
qué golpe tan ..

AND. Zi, zeñó.

ALC. Si viene...

AND. (Que no vendrá.)

BARON. ¿No cree usted que nuestra boda?...

ALC. ¿Quiere usted dejarme en paz?  
Este hombre tiene hidrofobia  
de mujer: no quiero hablar  
de boda, de matrimonio,  
de cura ni sacristan,  
ínterin no haya llenado  
con toda puntualidad  
el encargo del gobierno.  
¿Soy tartamudo?

BARON. No tal;  
mas como es: fácil que el otro

- no se presente jamás...
- ALC. Me alegraré, porque así  
tendré tiempo de estudiar  
la preparacion del golpe  
para que tenga mas... mas...
- AND. Ma campaniya.
- ALC. Eso es.  
La cuestion es árdua, y hay  
que dejar muy alto el  
principio de autoridad.  
Como que usted no es gobierno,  
ni pesa sobre usted la...  
la...
- AND. La cosa.  
(Sale un Criado.)
- CRIADO. Señor Alcalde...
- ALC. ¿Otro?
- CRIADO. Allí fuera hay  
un hombre...
- ALC. No estoy en casa;  
no tengo tiempo de estar.
- CRIADO. Es que dice que se llama  
Benito Cortés.
- ALC. ¿Estás  
seguro?
- CRIADO. Él me lo ha dicho.
- ALC. (Á Andrés, que hace un movimiento de sorpresa )  
Juanillo, serenidad:  
eres funcionario público,  
y á la mas leve señal  
de miedo, te echo una multa.
- AND. Si, zeñó, la pué uté echá,  
con tal que no me eche uté  
su cuerpo encima ademas.
- ALC. Baron, usted que le vió,  
si tuviese la bondad  
de ver si efectivamente  
es el mismo...
- BARON. (Acercándose á la puerta.) (Mi riyal.)  
El mismo que viste y calza.  
(Hice mi jugada.) (Váse por la izquierda.)
- ALC. Juan,

llama á la Guardia Civil.  
AND. ¡Si uté la mandó á rondar  
toa por fuera la viya  
en busca de él.  
ALC. Es verdad;  
nos coge sin tropas. ¿Trae  
muchas armas?  
CRIADO. Ni señal.  
Viene con sencillo traje  
de simple particular.  
AND. ¿Y sin armas? ¡Vaya un nene!  
¡si tendrá el alma templá!  
ALC. Entonces es necesaria  
la astucia; hay que tratar  
de no escamarle; esmeraos  
en complacerle en sus mas  
pequeños caprichos: ¿eh?  
Que no sospeché mi plan.  
(Al Criado.)  
Que páse! (Váse el Criado.)  
AND. (¿Si querrá háserle  
alguna mala pasá?)

---

### ESCENA XI.

DICHOS é HIJOSA.

#### MUSICA.

HJ. Señor Alcalde...  
ALC. Señor Cortés...  
HJ. Celebró mucho...  
ALC. Y yo tambien...  
HJ. Tener la dicha...  
ALC. Y yo el placer...  
ALC. } Que me depara el gusto  
HJ. } de conocer á usted.  
AND. (En sus sirimonias  
tiene mucho aquel;  
toa su apostura  
es la de un marqués.)

- HJ. (Del buen Alcalde la cortesía  
bien á las claras me dá á entender  
que el ingeniero á quien suplanto  
debe ser hombre de gran valer.  
Cuando á primera vista  
me considera así,  
debe ser contratista  
de algun ferro-carril.)
- ALC. (¡Cristo, qué peine se cuele en casa;  
un miedo horrible me infunde á fé:  
siete revolvers lo menos trae  
dentro los bolsos del saco aquel.  
Me esmeraré en los medios  
de entretenerle aquí  
hasta esperar la vuelta  
de la Guardia Civil.)
- AND. (Quién hay que al ver á un mozo  
de tantas prendas  
dijese que es un chori,  
y de primera?  
Por más que los de extranjis  
nos quieran deprimir,  
para ladrones cultos  
se pone raya aquí.)
- ALC. Usted de su viaje  
causado esté quizás,  
y *quiera tomar* algo.
- HJ. Respondo á su bondad,  
que yo me encuentro siempre  
con *ganas de tomar*.
- ALC. Lo sé; mas no lo he dicho  
con ánimo de ajar  
ni un átomo su justa  
susceptibilidad.  
Yo sólo hablé en abstracto.
- HJ. Y habló muy natural:  
por eso le contesté  
con tanta claridad.
- AND. (Qué bien se desenreda  
de la dificultad!)
- ALC. Entonces, si usted quiere

- que le hagan de almorzar...
- HJ. Acepto, y con el alma  
contesto á su bondad,  
que puede con franqueza  
mi ingenio utilizar.
- ALC. Mil gracias, no es preciso.
- AND. Déjele usted operar,  
á ver si nos enseña  
alguna habilidad.
- ALC. ¿Quieres darle pretexto,  
pedazo de animal,  
para que se me lleve  
la plata y lo demas?
- HJ. (Qué bonachon—qué patriarcal!  
este señor—me hace feliz,  
querrá que le abra—algun canal  
cuando de balde—me mimá asi.)
- ALC. (Tate, gandul—pronto, truhan,  
asi que llegué—algun civil,  
gano mi cruz—cumpló mi plan  
y hecho una balsa—quedá el pais.)
- AND. (Este es un mozo mu cabal,  
que tiene agalla y mucho de aqui.  
Es un ladron providencial,  
es una gloria—del pais.)

---

**DECLAMADO.**

- ALC. ¿Con que usted se ha decidido  
á cambiar de clima?
- HJ. Si,  
porque, á la verdad, aqui  
no estoy bien, no soy querido.
- ALC. Lo creo; la profesion  
á que usted se ha dedicado,  
debe haberle malquistado...
- HJ. Si, pero la oposicion  
es de intereses mezquinos.  
Que hablen si no los viajeros  
si viajan hoy mas ligeros.

- ALC. Ya lo creo.
- HJ. ¡Y los caminos  
donde en eterno buril  
les dejo mi nombre impreso.
- AND. (Bien.)
- ALC. Por eso claman, por eso.  
(Y yo sin Guardia Civil.)
- HJ. ¡Qué remedio! Es mejor  
que tratemos de almorzar.
- ALC. Juanillo, vé á preparar  
almuerzo para el señor.
- HJ. ¿Para mí? ¿Y usted?
- ALC. Á las diez  
he almorzado, don Benito.
- HJ. Pues yo solo no lo admito.
- ALC. Bueno, almorzaré otra vez.  
(Pues señor, vaya un regalo,  
comer con un asesino.)  
¿Le gusta á usted el buen vino?
- HJ. Suelo preferirle al malo.
- ALC. Pues Juan, anda diligente  
á que nos sirvan sin tasa  
todo lo mejor de casa.
- AND. Volando. (Váse.)
- HJ. (Ap.) ¡Qué buena gente!
- ALC. Siéntese usted.
- HJ. Si es empeño...
- ALC. ¿Será usted tan complaciente  
de permitir que me ausente  
un minuto?
- HJ. Usted es muy dueño.
- ALC. Perdon si abuso...
- HJ. Al contrario.
- ALC. Voy á hacer que en el momento (Ap.)  
celebre el ayuntamiento  
acuerdo extraordinario. (Váse.)

## ESCENA XII.

HJOSA solo.

Pues señor, es un delito

abusar con falso nombre  
de la buena fé de ese hombre  
tan sencillote y bendito:  
Triste amor, contra el cual lidio  
con todo mi corazon,  
de escalon en escalon  
me has llevado al suicidio:  
y pronto á enterrarmé en lodo  
desde un puente colosal,  
entoné el aria final  
de la Lucia, á mi modo.

(Canta tragicamente éstos cuatro versos, con la música de JE RA POCO A ME RICOVERO.)

Á hundir la cara en barro  
me impelen el fatalismo;  
contra el primer guijarro  
me romperé el bautismo.  
Dicho y hecho, con presteza  
me decido á dar el saltó,  
y al ver el puente tan alto  
creo que me entró pereza:  
y entonces me pareció  
recurso mucho mas llano  
suplantar al ciudadano  
de quien el Baron me habló;  
y ante el seductor prospecto  
de hacerme viajar de balde,  
vuelvo en busca del Alcalde  
de esta villa, y en efecto,  
me enseñan su casa y entro,  
y hallo á ese señor, que al verme  
se muere por complacermé;  
pero no estoy en mi centro:  
cuando su casa me allana  
y me trata como á un hijo,  
me vá á consultar, de fijo,  
alguna mejora urbana,  
¡y cada barbaridad  
que voy á soltar!... En fin,  
el alcalde de Coin  
me dá la felicidad.  
No veré mas á la autora.

de mis mortales cuidados.

ESCENA XIII.

DICHO y ADELA, que sale de su cuarto.

ADELA. ¿Qué se han hecho hoy los criados?

HJ. ¿Otra vez? Pero, señora...

ADELA. ¿Con que sigue usted en su empeño?

HJ. Usted es quien se ha empeñado en no dejarme vivir:

¿á qué ha venido? Sepamos.

ADELA. Yo no he venido ni vengo, estoy en mi casa.

HJ. Es claro, está usted en su casa; ¡pues!

Todas las casas del barrio son su casa, segun veo.

ADELA. ¡Está usted loco!

HJ. Hace un rato

fui á ver á don Juan Garcia,

á quien voy recomendado,

y estaba usted en su casa,

allí tambien.

ADELA. Es exacto.

HJ. Voy á casa del Alcalde,

y me sale usted al paso

diciendo que está en su casa.

ADELA. Vamos, usted está tocado.

HJ. ¿Cómo tocado? ¿Soy yo

algún violin acaso?

ADELA. ¿No sabe usted que el Alcalde

y el don Juan Garcia Ramos

son una misma persona,

y que este es el mismo cuarto

donde antes le recibí?

HJ. ¿Cómo? En efecto... estos trastos...

y este sofá... y el espejo...

¡qué veo! ¡Es su retrato!

¡Oh dulce prenda del alma,

estrella del pobre náufrago!

ADELA. Caballero...

HIJ. (Toma el retrato de Adela, que estará en un medallón en la pared, y se lo guarda al tiempo que entra Andrés y lo observa.)

Ven á mí;  
vas á ser mio y te guardo.

ADRLA. ¿Qué dice?

AND. (Entrando en el momento en que se mete el retrato en el bolsillo.)

¡Ah profesor, viva  
la gracia! (Ya lo ha birlao.)

ADELA. Señor mio, no tolero  
que usted se quede...

HIJ. Es en vano.

Mi amor es un huracán  
que no reconoce obstáculos;  
el retrato irá conmigo  
al otro mundo.

AND. (¡Canastos!  
esto es robar con salero!  
etoy por darle un abrazo!)

ADELA. Juan, bajo pena de echarte,  
quitarás de fuerza ó grado  
mi retrato á ese señor,  
y llévamelo á mi cuarto. (Váse.)

#### ESCENA XIV.

HIJOSA, ANDRÉS.

HIJ. No te acerques, périllan,  
si no quieres que te pese.

AND. Déjeme usted que le bese  
la punta de ese gabán.

HIJ. ¡Y lo hace! Hazme el favor  
en el acto de explicarte.

AND. Que yo tambien soy del arte,  
aunque en escala menor,  
y he *pasao* mas *sosobras*  
al verle á usted con el amo...

HIJ. ¿Con qué eres tambien del ramo?

AND. Si.

HIJ. (Será un maestro de obras.)

AND. Yo he *chorao* cosas mil,  
pero á la vera é uté  
estoy en el A, B, C.

HUJ. (Entonces será albañil.)  
Puesto que te me declaras  
tan complaciente y tan probó...  
(Se oye la voz del Alcalde dentro.)

AND. Sonsi, que ha aullao el lobo.

HUJ. ¡Qué palabrotas tan raras!

### ESCENA XV.

DICHOS y el ALCALDE.

ALC. Pido á usted, señor Cortés,  
mil perdones por mi ausencia;  
cuando uno es autoridad...

HUJ. Es claro, todos le asedian...

ALC. Pero he ocupado este tiempo  
en su obsequio.

HUJ. Tal fineza...

ALC. Si tal. (Mandé á los vecinos  
que vengan con escopetas.)

AND. ¿Traigo el almuerzo, mi amo?

ALC. Si usted gusta...

HUJ. Bueno.

ALC. (Á Andrés.) Espera,  
que no traigas los cuchillos...

AND. Traeré los de plata.

ALC. Bestia,  
¿y si se nos guarda el mango  
y con la hoja nos afeita?

AND. Pues é verdad; los cuchiyos  
los guardaré en mi alacena. (Váse.)

ALC. Eso es. Con que, don Benito,  
¿qué tal le vá en nuestra tierra?

HUJ. Me gusta; pero me han dicho  
que hay mucho ratero en ella,  
y eso, la verdad, me carga.

ALC. Lo creo. (La competencia.)  
Vamos á ver, ¿y qué tal  
salió usted de sus empresas?

- HUJ. Tal cual. Como en el pais hoy los brazos escasean... solo he podido operar en escala muy pequeña.
- ALC. ¿Qué mas queria usted hacer?
- HUJ. Diré á usted, tuve la idea de extender por toda España mis planes.
- ALC. (Ap.) ¡Santa Quiteria!
- HUJ. Pero, amigo, por desgracia no hay subalternos que sepan trabajar en forma, mas que los que el gobierno aprueba.
- ALC. ¡Hombre, qué me cuenta usted!
- HUJ. Lo que usted oye.
- ALC. ¿De veras?
- HUJ. Es claro, los que mas valen han salido de su escuela.
- ALC. ¿Con que el gobierno enseña eso?
- HUJ. ¿Pues dónde quiere que aprendan si no?
- ALC. ¡Qué cosa tan rara!
- HUJ. No tal, es una carrera que dá muchos resultados.
- ALC. ¡Para el capital que emplean!
- HUJ. No deja de tener gastos.
- ALC. ¿Cuáles?
- HUJ. Caballo, asistencias, y luego los instrumentos.
- ALC. Ya entiendo. (Para abrir puertas.)
- HUJ. Y el que sale despejado, sin mucho trabajo, llega á director de obras públicas y á ministro de la Reina.
- ALC. (Y á mí me manda prenderles: el demonio que lo entienda.)

ESCENA XVI.

DICHOS y ANDRÉS, que entra acompañando á dos criados que llevan una mesa puesta con el almuerzo.

AND. Ya está el almuerzo, mi amo.

ALC. Vamos pues.

HIJ. (Sentándose.) Tanta bondad.  
Brindo por la autoridad  
protectora de mi ramo.

ALC. Muchas gracias. (Cómo abusa  
de verme solo.)

AND. (¡Qué pillo!)

HIJ. Á ver, no hay aquí un cuchillo.

ALC. No señor, aquí no se usa.

HIJ. ¿Cómo? ¿Pues con qué se parte?

ALC. Con los deos.

HIJ. Exprofeso  
traigo siempre uno.

(Saca una gran navaja, y el Alcalde que estaba bebiendo, queda atragantado.)

HIJ. ¿Qué es eso?

ALC. Que me entró por mala parte.

HIJ. ¿No vé usted qué bien se trincha  
con él? Viajando lo empleo  
para todo.

ALC. Ya lo creo.

(Con él corta y con él pincha.)

(Después de una breve pausa, mirándole cariñosamente.)

Hombre.

HIJ. ¿Qué?

ALC. Su profesion,  
su manera de vivir,  
le permite á usted dormir  
tranquilo?

HIJ. Como un liron.  
Y usted tambien dormiria  
en mi lugar.

ALC. No, protesto.

HIJ. Si trabajara usted expuesto

- como yo, al sol, todo el dia.
- ALC. No importa, mi corazon  
dentro del lecho sombrio  
lloraria el extravio  
de esa funesta pasion.
- HUJ. ¿Quién se la ha contado á usted?
- ALC. Hombre, es pública y notoria.
- HUJ. ¿Con que sabe usted la historia  
de mis penas?
- ALC. No la sé,  
pero la supongo.
- HUJ. ¡Ay, si,  
no quisiera recordarla!
- ALC. Haga usted por dominarla.
- HUJ. No puedo; la tengo aqui.  
(Teniendo naturalmente en la mano la caja del rapé  
del alcalde, que será de plata y que se ha dejado en-  
cima de la mesa distraido.)
- AND. (Anda, que ya le ha cogido  
la caja.)
- ALC. Permita usted...
- HUJ. No, amigo, yo seguiré  
siendo siempre lo que he sido.
- ALC. Pero hombre...
- HUJ. De ningun modo  
la he podido dominar,  
pero al cabo he de lograr  
que desaparezca todo.  
(Guarda la caja y el pañuelo.)
- AND. (La hizo noche.)
- ALC. Creo que  
siendo yo aqui autoridad,  
no debe usted...
- HUJ. Es verdad,  
no vá nada con usted.  
Tome usted, amigo mio,  
un apretón.
- ALC. Hombre, bien;  
pero quisiera tambien...
- HUJ. ¿Quisiera usted ser mi tio?
- ALC. ¡Qué dice usted!
- HUJ. Si, por Dios;

si, don Juan: queriendo usted ..

ALC. Usted habla así porque vé  
que no somos más que dos,  
y se propone abusar.

HJ. (Arrodillándose.)  
No lo tome usted á juego,  
se lo ruego.

ALC. (Arrodillándose enfrente.)  
Y yo le ruego  
que se ponga en mi lugar.

HJ. Don Juan, ¡yo la amo!

ALC. ¿Y mi nombre?

HJ. ¡La adoro!  
(En este momento asoman por las puertas los vecinos  
armados de escopetas. El Alcalde se levanta de un  
bote.)

ALC. (Llegó mi gente.)

HJ. Usted que es tan complaciente,  
hágame usted feliz, hombre.

(El Alcalde se precipita sobre Hijosa, y sin ritornello  
los vecinos armados se echan sobre él y le atan las  
manos atrás.)

---

**MÚSICA.**

ALC. Aquí de los míos.

CORO. Á una sobre él.

HJ. ¿Qué diablos es esto?

ALC. Atádmelo bien.

HJ. Don Juan, estas chanzas,  
¿qué vienen á ser?

ALC. ¿Qué?

Que yo voy á hacerte  
feliz á placer.

En nuestra cárcel  
municipal,  
tus fechorias  
vas á pagar,  
hasta que vaya  
el truchiman  
donde el gobierno

destinará:  
HIJ. Miren, señores,  
que ese don Juan,  
dicta las órdenes  
sin mas ni mas.  
Esta manera  
de atropellar,  
es un abuso  
de autoridad.  
CORO. En nuestra cárcel  
municipal, etc.

### ESCENA XVII.

DICHOS, ADELA.

ADELA. ¿Qué gritos son esos?  
ALC. Alégrate, ven:  
cayó ya en mis redes  
Benito Cortés.  
ADELA. ¿Y en dónde se halla?  
ALC. Es ese que ves.  
ADELA. ¡Qué veo! ¡Mi sombra,  
el pérfido aquel!  
HIJ. ¡Por Dios, señorita,  
convénzale usted  
de que he sido siempre  
un hombre de bien!  
ADELA. Robó mi retrato.  
ALC. Mi caja despues.  
HIJ. Haced que me suelten  
y me explicaré.  
ALC. y ADELA. ¿Si, eh?  
Don Benito, don Benito,  
ya caiste en el garlito:  
de la cárcel de la Villa  
á Melilla partirás.  
La ley te condena  
á ir á cadena:  
ya estás en la trampa,  
no te escaparás.  
HIJ. No sea usted bárbaro,

y escuche, pardiez:  
yo tengo una carta,  
que usted podrá ver,  
que mi señor tío  
me dió para usted.

ALC. No quiero ver cartas,  
ni quiero atender:  
Juanillo, vé al punto,  
y enciérrale bien:  
tú vida del reo  
me vá á responder.

AND. (En siendo e noche  
me escapo con él.)

ALC. Que nadie le escuche  
por pruebas que dé:  
yo mando, y me consta  
que mando muy bien.

HJ. ¡Por Dios, señorita,  
defiéndame usted!

TODOS. (Menos Hijosa y Andrés.)

¿Si, eh?

Don Benito, don Benito, etc.

(Se le llevan y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el fondo de un bosque: ventorrillo medio ar-  
ruinado á la derecha del actor, con una reja al público; la puer-  
ta dará á la escena. Rampa que baja en izquierda á derecha en  
el fondo. Grupos de bandidos durmiendo debajo de los árbo-  
les. Es antes de amanecer. Patata sale del ventorrillo, los de-  
mas estan tumbados.

### ESCENA PRIMERA.

PATATA, ANGELITO y CORO.

#### MUSICA.

PAT. Arriba, cabayeros,  
que vá á salir el sol,  
y os tiene emperezaos  
el lujo del colchon.  
Espavilarse,  
voto vá á san,  
que es de mal tono  
tanto roncar.

TODOS. (Bostezando.) ¡Aaaah!

PAT. Ea, gandules,  
arriba.

TODOS. (Esperezándose.) ¡Aaaah!  
¿Hay algun pájaro  
que desplumar?

PAT. Esa pregunta muestra  
muy poca religion.  
TODOS. Tiene razon Patata,  
alabao sea Dios.  
PAT. Á todo caminante  
pa dir ligero,  
hay que aflojarle el peso  
de su dinero.  
Y al que vá por el mundo  
en tiempo de calor,  
si se le deja en cueros,  
se le hace un gran favor.  
¿Verdad, señores?

TODOS. Si, vive Dios. (Aclara el dia.)

Tan sana es la doctrina  
que no halla oposicion.

¡Ay qué ricura  
de profesion!

de valle y monte  
ser el señor.

Todo lo güeno  
que Dios crió,  
es del bandido  
el galardón.

Vino y placeres,  
oro y mujeres,  
de la jornada  
son el botín.

Grandes y chicos,  
pese á la suerte,  
la ley del fuerte  
han de sufrir.

### HABLADO

ANG. (Este individuo debe tener una gran voz de bajo  
aguardentosa.)  
Oyes, Patata.

PAT. ¿Qué quieres?

ANG. ¿Qué nuevas hay de Andresiyo  
nuestro jefe, á quien no vemos

el pelo, hace ya un siglo?

PAT. Está ocupao, ¿verdad?

ANG. ¿Y en qué?

PAT. En... asunto el servicio,  
¿estás enterao?

ANG. No.

PAT. Pues ya lo estás.

ANG. Voto á Cristo,

por qué no ha é venir aquí

á compartir los peligros,

y á ganar el pan con honra,

como caa hijo é vecino?

PAT. Porque... etá en otra parte,

y como etá, es el motivo

de no estar aquí, porque

está allí: ¿m'as entendio?

ANG. Hombre, me paese á mí,

que el hombre que tié un destino

como es la comandancia

de uno mozo tan florio

como nosotros, debiera

ser mas celoso del briyo

é nuestra corporacion,

sin dejar que los amigos

tomen pié pá murmurar

de su ausencia mu' bajito,

porque cá uno es cá uno,

y toos semos lo mismo,

y como saben que yo

tengo el caraité expansilvo,

toos dan en preguntarme,

y como tú no m'as dicho

náa, me tienen tostao.

PAT. Y tú á mí me tienes frito.

ANG. Hombre, yo no te he faltao.

PAT. Si el jefe no está en su sitio,

es porque etá trabajando

pá yenartè los bolsillos.

Bruto.

ANG. Bueno, he ribuznao,

Patata, ná é lo dicho.

PAT. Puesto que te haces justicia,

basta, vengan esos cinco.  
¿Saben ustedes, señores,  
que anoche en el ventorrillo  
fueron los Guardia Civiles  
á prendernos?

ANG. Mardecios.

PAT. Si hubiéramos dio allí,  
nos hubiéramos lucio.

ANG. Pero nuestros centinelas  
nos hubieran advertido.

PAT. Si han dio allí disfrazao  
de mujeres, los indinos.

ANG. Eso no es de cabayeros.

PAT. Si Andrés no me manda aviso,  
amaneciamos toos  
guindaos por los caminos.

UN CENT. Cabayeros, un viajero.

PAL. ¿Viene pa cá?

CENT. Clavaito.

PAT. ¿Qué traza tiene?

CENT. De probe.

ANG. Entonces pegarle un tiro.

PAT. Angelito, haz el favor  
de echarle un zurcio al pico,  
que aqui mando yo. Señores,  
cada mochuelo á su olivo.

(Los Bandidos se esconden en sus respectivos lugares  
menos Patata, que se mete en la venta y luego llega  
Hijosa.)

## ESCENA II.

HIJOSA, BANDIDOS en acecho.

HIJ. En salvo al fin, ¡oh placer!  
qué noche de turbulencia;  
Providencia, Providencia,  
yo confieso tu poder:  
y aquel alcalde sencillo  
que me admitió con tal gozo,  
y me mandó á un calabozo.  
¡Ay! si no es por Andresillo;

qué muchacho tan honrado!  
y nadie hace caso de él,  
vea usted, á un hombre como aquel  
yo le haria magistrado.

Me abrió las puertas compactas  
del encierro en que gemí,  
y en fin, ha hecho por mí  
lo que Atala hizo por Chactas;  
y en la forma mas atenta  
me ha dicho hace un instante,  
«siga usted siempre pa lante,  
y espéreme usted en la venta.»  
Mientras mi alma agradecida  
vá pregonando su fama,  
mi estómago me reclama  
hacer algo por la vida.

(Se dirige á la venta y Patata le detiene.)

PAT. ¿Adónde vá esa persona?

HUJ. ¡Vaya una pregunta! adentro.

PAT. ¿Á qué?

HUJ. ¿Cómo á qué? Á almorzar:

¿es usted acaso el ventero?

PAT. No señó.

HUJ. Pues...

PAT. Diré á usted,  
yo soy un hombre que expendo  
pasaporte á cualquier hora  
pa el otro mundo.

HUJ. ¿De cierto?

PAT. Si señó.

HUJ. Precisamente  
yo ando buscando hace tiempo  
pasaporte para América,  
y si usted fuera tan bueno  
de proporcionarme uno...

PAA. Si señó.

HUJ. ¿Y por qué precio?

PAT. Esto segun, porque acá  
al que no tiene dinero  
le despachamos de balde.

¿Etá uté?

HUJ. Pues yo lo creo.

- (Está visto, las virtudes  
están todas en el pueblo.)  
Hombre incomparable.
- PAT. Ea,  
basta ya de cumplimientos;  
y largue uté lo que tenga.
- HIJ. ¿Por qué?
- PAT. Porque yo lo quiero.
- HIJ. Hombre; no veo razón...
- PAT. Que me atufe.
- HIJ. (¡Santos cielos,  
este hombre tiene traza  
de celador encubierto!)  
Abur.
- PAT. (Montando una pistola desde su sitio.)  
Alto aquí ó te abraso  
el alma de un tiro.
- HIJ. (Dirigiéndose al fondo.) Vuelvo.
- UN BAND. Alto aquí. (Deteniéndole.)
- HIJ. ¡Cuántos fusiles!  
Son Civiles disfrazados.  
(Se dirige al lado donde está Angelito.)
- ANG. Alto y suelta los ducados.
- HIJ. No señor, no son Civiles.
- PAT. Tunante, pilla, ratero.
- ANG. Píñchale á ese marica.
- HIJ. Señores, ¿qué significa  
un leguaje tan grosero?
- PAT. Canalla, suelta el tributo.
- HIJ. ¿Cómo el tributo?
- ANG. El parné.
- HIJ. ¡Qué lástima! Vea usted,  
mi bolsillo está de luto. (Sacándolo.)
- ANG. Pues venga el reló.
- HIJ. Me allano,  
y á fé de buen español,  
no tengo mas que uno, el sol,  
cójalo usted con la mano.
- PAT. Aun insultarnos osa.
- ANG. Á que le esparramo el seso.
- HIJ. ¿Se figura usted con eso,  
matar alguna gran cosa?

ANG. Pues vas á verlo.  
HIJ. Protesto  
con plena unanimidad  
contra esa ilegalidad,  
por esto, por esto y esto.  
Si, señor.

ANG. ¡Ay, qué maldito!  
PAT. Échale al pozo, galan. (Se oye un pito dentro.)  
ANG El pito del capitan.  
HIJ. Bendito sea su pito.

### ESCENA III.

DICHOS y ANDRÉS, en traje de bandido, con manta y canana.

AND. Güenos dias.  
PAT. Hola, Andrés.  
AND. ¿Qué tal está la partida?  
PAT. Bien.  
HIJ. (Abrazando á Andrés.)  
Ay, Andrés de mi vida,  
un abrazo, y dos y tres.  
AND. Apriete uté, profesor.  
HIJ. ¡Ay, Andrés!  
AND. ¿Por qué es ese ay?  
PAT. Capitan....  
AND. Aquí no hay  
mas capitan que el zeñor.  
PAT. ¿Quién?  
AND. El señó, lo repito:  
¿pues no os ha dicho quién es?  
PAT. No á fé.  
AND. Benito Cortés.  
TODOS. ¡Benito!  
HIJ. ¿Vuelta al Benito?  
AND. El hombre que desde hoy  
vá á mandar toa mi gente.  
HIJ. ¿Yo?  
AND. Pues.  
HIJ. (Ap.) Aquí solamente  
yo soy quien no sé quién soy.

---

**MUSICA.**

CORO. Benito, Benito,  
el gran profesor,  
el rey de los montes,  
el hombre de pró.  
Salud á Benito,  
al héroe feroz,  
de España el asombro,  
del mundo terror.

HUJ. Por los dulces requiebros  
que oyendo estoy,  
ya caigo de mi burro,  
ya se quién soy.  
Si á sospechar llégan  
que no soy Cortés,  
¡ay pellejito de mi alma,  
cómo te van á poner!

CORO. Con esa fiera por jefe  
naide nos puede vencer.

HUJ. Sáqueme de este apuro  
san Sebastian,  
que está ya oliendo á suela  
mi cordoban,  
si á sospechar llegan  
que no soy Cortés, etc.

---

**DECLAMADO.**

PAT. Perdone uté si nosotros  
sin conocerle...

HUJ. Hola, hola.

PAT. ¿Por qué no se nombró uté?

HUJ. ¿Por qué?

AND. Mire uté qué porra.

¿No has dado en ello?

HUJ. No ha dado.

(Ni yo tampoco.)

AND. La cosa  
es que el señor ha querido

desaminar la maniobra  
para formarse una idea  
de la instruccion de la tropa.

HUJ. Eso es, yo quise inquirir,  
observar, esa es la cosa,  
eso es lo que yo he querido.

AND. ¿Y qué tal?

HUJ. Gente bisoña;  
pero este es mozo muy largo.  
(Señalando al primer bandido de la derecha, que será  
el mas bajo.)

EL BAND. Cinco pies.

HUJ. (Ap.) Uno te sobra.

AND. Maestro, maestro..

HUJ. ¿Qué?

AND. Hoy tenemos pesca, y gorda.

HUJ. ¿Con que hoy vamos á pescar?

AND. Y nos llenamos la bolsa.

La sobrina er arcalde  
salió anoche con sus joyas  
pa Málaga, en su tartana;  
¿eté uté?

HUJ. ¿Qué nos importa,  
si este es el camino opuesto?

AND. Hombre, yo arreglé la cosa  
y ha dio de tartanero  
Curro Caliche en prezona.

HUJ. ¡Caliche! ¿Y quién es Caliche?

AND. Un mozo de nuestra estofa,  
á quien le dí la consinia  
que al verse á una legua corta  
de Coin, jácia la izquierda  
tome la cañaa honda  
camino é Carratraca:  
y al venir le ví en la loma,  
ala, ala, jácia acá,  
de suerte, que á estas horas,  
debe estar ya mu cerquita,  
y valen muy buenas doblas  
los diamantes que ella trae,  
y vá á llegar; con que ahora,  
usté es el jefe, y nosotros

- haremos lo que disponga.
- HJ. No, no, no, no, yo renuncio  
á la distinguida honra...
- AND. ¿Qué es eso, teme usted acaso  
que le deje mal la tropa?
- HJ. Ni por pienso, ¡cá! conozco  
la bizzarria notoria...
- ANG. Aqui hay quien se almuerza cruo  
á un rigimiento é tropa  
y vá usted á verlo ahora mismo:  
Asi que llegue esa moza,  
pa saludarla, le pego  
un trabucazó en la góla.
- HJ. Alto aqui. Acepto el mando.
- AND. Pues diga usted de qué forma  
vamo á maniobrar.
- HJ. Á la moderna.
- ANG. ¿Qué coza?
- HJ. Me explicaré: én nuestro arte  
he hecho algunas reformas  
que los maestros mas célebres  
ya habian puesto por obra.  
El señor Jose Maria,  
de venerable memoria,  
(Todos se quitan los sombreros.)  
reunia á su talento  
tal pulcritud en sus formas,  
tal perfección de detallés,  
que segun gente muy docta,  
el ser robado por él  
no se pagaba con onzas.  
Besaba la mano al cura,  
daba flores á las mozas,  
y les quitaba el dinero  
con una gracia tan propia,  
que sus robos, no eran robos,  
eran... jugadas de Bolsa.  
Mas por desgacia esos genios  
que de vez en cuando asoman  
se mueren sin escribir,  
¿y qué sucede? Que ahora  
no habiendo donde estudiar

la ciencia en sus bases sólidas,  
como es una industria libre,  
donde no se exige nota  
de aptitud para ejercerla,  
hay tanto práctico en boga,  
que si no se pone coto  
nos van á dejar sin sopa:  
por eso, cofrades míos,  
los que seguimos el dogma  
del robo limpio y abierto,  
debemos á todas horas  
emplear nuestros esfuerzos  
en refinar bien la forma  
de quitar la bolsa al prójimo  
sin lastimar las personas,  
para que la opinion pública  
al comparar nuestras obras  
con las del ladron urbano,  
esté con nosotros toda.  
He dicho: ahora en la práctica  
veremos cómo se portan.

PAT. Andrés.

AND. ¿Qué?

PAT. ¿Estás bien seguro  
que un tio de esa retórica  
sea é nuestra calaña?

AND. Si, hombre, si.

PAT. Yo...

AND. Dále, bola.‡

Si le ví robar, y tiene  
un talentazo que asombra.

PAT. Cuando tú lo dices, basta.

AND. Tiene una mano de goma.

HIJ. (¿Qué pensará aquella niña  
al verme aqui?)

AND. Maestro, oiga.

HIJ. ¿Qué tenemos?

AND. ¿Quiere uté  
ver maniobrar á la tropa  
por lo fino?

HIJ. Si señor.

AND. Pues la vá usted á ver ahora.

:

- Chicos, á esconder las armas  
y con toa sirimonia  
á quitarles cuanto yeven  
con el garbo é la gloria.  
ANG. Que ya yegan.  
AND. Pues á ello.  
(Todos los bandidos se meten en la venta.)  
HIJ. Ay, las piernas se me doblan.  
AND. Verá uté ahora lo güeno.  
HIJ. ¿No fuera mejor que ahora  
nosotros nos escondiéramos?  
PAT. Señó Benito, me asombra  
que un hombre é su calibre  
en tales casos proponga...  
HIJ. Poco á poco, yo consulto.  
AND. ¿Pero qué razon abona  
el ir... calle, la calé.  
HIJ. ¿Si? ¿Á que no?  
AND. ¿Que no? Oiga.  
La dote queda en la casa;  
y si nos ven aqui ahora,  
ya no podemos volver  
sin que nos echen la soga,  
y en no viéndonos, vorremos  
por el santo y la limosna.  
HIJ. ¡Ah, ah!  
AND. Tiene uté mas pesqui.  
que el rey de Constantinopla.  
Á casita, camará.  
HIJ. (Él lo cose y él lo borda.)  
(Se meten en la venta Hijosa y Andrés.)

#### ESCENA IV.

ADELA, BRÍGIDA, el BARON en traje de viaje, por detrás de la venta, con dos bandidos cada uno al lado, que se esmeran en obsequiarles: los bandidos con pañuelos en la cabeza á guisa de mozos de posada; uno de ellos vá delante con la maleta del Baron acuestas. Angelito y Patata ván con ellos.

- PAT. Cudiao con la maleta;  
yévala con tiento, Juan;

y pónla sobre la mesa.

(El bandido se entra con la maleta en la venta.)

BARON. ¡Qué empeño tan pertinaz!  
Á ver, posadero,

PAT. ¿Qué?

BARON. ¿Quién la mandó descargar?

PAT. ¿Quiuté que la deje fuera  
con tanto tuno como hay  
para que se la robaran?  
Hombre, no faltaba más.

BARON. Sea por Dios.

PAT. (Á Adela, queriéndole tomar el saco de mano.)

Suelte uté,  
que pesa mucho.

ADELA. No tal.

PAT. Si esas manos no están hechas  
para cosas tan pesáas.

ADELA. Si no me estorba.

PAT. No importa.

ADELA. No quiero.

PAT. Venga p'acá;  
angelito, ¿le paese  
que no somo é fiar?

(Se la toma, y se la dá al Bandido.)

ADELA. Póngalo en sitio seguro.  
¿Oye usted?

PAT. Pues claro etá;  
encima de la maleta  
se la voy á colocar.

(Se la entrega á un bandido, que la mete dentro de la  
venta.)

ANG. Suerte uté ese fardo, agüela.

(Á Brígida, que lleva un saco de noche.)

BRIG. Desvergonzado, patan,  
¿qué modo de hablar es ese?

ANG. ¿Eh?

PAT. ¡Angelito!

ANG. (Es verdad.)

Tiene uté el ama mu guapa;  
pero uté lo es mucho mas.

BARON. ¿Pero por qué se ha parado  
la tartana, mayoral?

- PAT. Siempre come aqui el ganao,  
y utés tambien comerán.
- ADELA. Muchas gracias; que nos sirvan  
cualquier cosa, despachad.
- PAT. ¿Qué quié uté?
- ADELA. Un par de pollos.
- PAT. Lo que es los poyos, etan  
otavia dentro el huevo;  
y tendrá uté que esperar  
hasta que jechen la pluma.
- BARON. ¡Habrás visto animal!
- ADELA. No importa; que traigan huevos.
- PAT. Los hemos puesto á empollar.
- ADELA. Entonces, ¿qué hay en la venta?
- PAT. De too, niña saláa;  
é too lo que uté quiera,  
solo que los huevos que hay,  
pa poyos etan mu tiernos,  
pa güevos, pasaron ya.
- ADELA. Bueno; traiga usted lo que haya,  
y no discutamos mas.
- PAT. Corriente: voy en un credo  
á servirles de almorzar.  
(Entran todos en la venta, menos Adela, Brígida y el  
Baron.)

## ESCENA VI.

ADELA, BRÍGIDA, el BARON.

- ADELA. Es raro, yo no recuerdo  
haber pasado jamás  
por esta venta.
- BARON. Adelita,  
¿quiere usted escucharme ya?
- ADELA. Baron, el salir de noche  
en el camino real  
para acompañarme; cuando  
aun no hemos ido al altar,  
me parece poco digno  
y delicado...
- BRIG. Y hay mas,

es un amago nocturno  
hecho á nuestra honestidad.  
¿Qué van á pensar las gentes?

BARON. Adela, he obrado mal,  
lo confieso; pero espero  
que usted me perdonará.

Si la hubiese á usted propuesto  
fugarnos, sé á no dudar  
que usted hubiera rechazado  
mi proyecto: en trance tal  
me dije: á Roma por todo,  
y logrando sobornar  
al tartanero, le dije:  
en vez de la capital  
toma el camino de Utrera;  
que es el opuesto...

ADELA. Esto mas?

BARON. Si, señora, no tenia  
otro medio de triunfar.  
Sin faltar á usted en nada  
he conseguido mi plan;  
podemos retroceder  
cuando usted quiera, que ya  
se pasó la noche fuera  
y el tío al vernos llegar  
sin haber estado en Málaga,  
por temor al qué dirán,  
tenga ganas ó no tenga,  
¿qué ha de hacer? Consentirá.

ADELA. Ha hecho usted una infamia.

BARON. Perdon.

ADELA. Mande usted enganchar.

BARON. (He triunfado.) (Váse por el foro derecha.)

HU. (Desde dentro de la venta; detrás de la reja.)

¡Ah, pillastron!

¿Con que eras tú mi rival?

Yo te ajustaré las cuentas.

Andrés, tríncame lo allá.

BRIG. Cuando lo sepa Juanillo,

él que es tan tímido y tan...

Voy á recoger los sacos. (Entra dentro.)

ADELA. (Pensativa.)

No le creia capaz  
de un proceder tan villano,  
pero qué remedio ya.

### ESCENA VI.

ADELA ó HIJOSA de paletó, canana, calañés y una espingarda.

HIJ. Veremos qué efecto le hago  
vestido de capitan.

¡Ah perra! si, pero es  
bocado de cardenal.

(Ay, las piernas me flaquean:  
firmes.)

ADELA. ¿Qué es esto, quién vá?  
No oye usted que le preguntan?

HIJ. ¿Á que me pega?

ADELA. (Fijándose en él.) ¡Ay, ay!

---

### MUSICA.

ADELA. Estoy perdida sin remision.

HIJ. Tremendo fué el efecto,  
pues tiembla mas que yo.

ADELA. A vuestros pies,  
señor Cortés.

HIJ. (¡Cristo me valga,  
qué guapa es!)

ADELA. Mi pobre vida  
pido por Dios.

HIJ. Si me ablando,  
nos ensartan

aquí á los dos:

Yo no soy hombre,

soy una fiera;

fué mi nodriza

una pantera;

ni otorgo gracia

ni doy cuartel.

(Creo que hago

bien mi papel.)

ADELA. (Si no conmuevo  
su corazon,  
no hay esperanza  
de salvacion.)

Quando á los pies de un valiente  
ruega una dama gentil,  
no hay corazon bien templado  
que no comience á latir:  
por mas que adusto el semblante  
quiera mi voz resistir,  
esa carita de gracia  
me está diciendo que si.

HII. (Ate usted cabos con ellas;  
vaya una moza gentil;  
cuando la amaba de hinojos  
nunca me pudo sufrir,  
y hoy que me vé de bandido  
y un corazon de Cain,  
todas las gracias del mundo  
vé reunidas en mí.)

ADELA. Usted perdona,  
¿verdad que si?

HII. ¡Ay, qué gachona:  
me vá á rendir!  
Primero, y ante todo,  
usted me hará el favor  
de contestar sin réplica  
por dónde sale el sol.

ADELA. (Señalándolo.) Por allí.

HII. ¿Si?  
Pues ayer mismo  
oí decir.  
Levante y Norte  
son para mí,  
y esto es Poniente,  
¡voto á Cain!  
Usted mi zona  
viene á invadir,  
usted cayó en la multa,  
pagar y recurrir.

ADELA. Señor, no mas rigor;

usted vá á ser mi bienhechor.  
Está vencido ya,  
y usted á mi ruego cederá.  
Yo nunca maltraté  
su corazon de usté,  
nó, por mi fé.

Piedad, y su bondad  
benediciré en mi soledad.

HIJ. Don Benito, don Benito,  
has caido en el garlito.

¿Se acuerda usted?

**DECLAMADO.**

ADELA. ¿No se ablanda usted?

HIJ. No debo.

ADELA. ¡Por Dios, sea usted clemente!

HIJ. (Vá á engatusarme, y mi gente  
me vá á poner como nuevo.)

Vaya, la niña traviesa,  
ir con un galan de noche

por esos mundos en coche:

á ver, ¿qué moral es esa?

ADELA. Mi doncella de servicio

dirá mi moralidad.

¿Y la de usted?...

HIJ. (¡Es verdad,

me olvidaba de mi oficio!)

Son subterfugios bastardos

los que usted emplea ahora,

porque de noche, señora,

todos los gatos son pardos.

ADELA. Su proteccion necesito,

mas no la quiero ni imploro

si ofende usted mi decoro.

HIJ. ¡Ay perla! (Tente, Benito.)

ADELA. (Se ablanda.) Usted es Cortés

de nombre y de condicion...

HIJ. Diga usted; ¿y ese Baron,

ese danzante, quién es?

ADELA. Ese es un mal caballero,

que obrandó hoy como un villano  
me obliga á darle mi mano.

HIJ. Eso será si yo quiero.  
¿Y la fué á usted requiriendo  
en la oscuridad?

ADELA. ¡Qué horror!  
(Asoman por detras de la venta sin ser vistos Andrés  
y Patata.)

HIJ. ¿La abrazó asi? (La abraza.)

ADELA. No, señor.

HIJ. ¿De veras?

PAT. (Á Andrés.) (¿Lo estás oyendo?  
Contempla bien esa facha,  
y di si pué ser Benito.)

AND. (Hombre, yo te lo repito.)

PAT. (¡Si requiebra á la muchacha!)

ADELA. ¿Está usted ya convencido?

HIJ. Un poco; pero resulta  
que usted ha de pagar de multa  
mil duros por el ruido.

ADELA. ¡Dios mio!

AND. (Á Patata.) (¿Lo has escuchao?)

ADELA. Con qué dureza me trata.

HIJ. Cedo que sean en plata.

PAT. (Ahora si que maplastao.)  
(Se retiran Patata y Andrés.)

## ESCENA VII.

DICHOS y BRÍGIDA.

BRIG. ¡Ay, señorita del alma,  
qué desgracia! Vengo muerta,  
esos tunos son ladrones,  
lo son.

(Adela le hace señas.)

ADELA. (Ap.) ¡Á quién se lo cuenta!

BRIG. Nos lo han robado todo.

HIJ. ¿Qué está diciendo esta vieja?

BRIG. Mal hablado.

ADELA. (Calla, que es  
el capitan.)

BRIG. (¡Santa Tecla!)  
Nada, no decia nada, caballero.

ADELA. Es mi doncella.

HIJ. ¿De usted?... podrá ser muy bien.

BRIG. (¡Ay qué lástima de cuerda!)

ADELA. (¡Por Dios, no le irrites, Brígida!)

BRIG. (¡Cómo me mira!)

ADELA. Como ella

no ha tenido la fortuna

de conocer tan de cerca

á un valiente tan hidalgo

y de tan buenas maneras.

HIJ. Yo no soy lo que parezco, (A Adela.)

señora, ni de cien leguas.

### ESCENA VIII.

DICHOS, PATATA, ANGELITO y Bandidos.

PAT. Capitan.

ADELA. (Ap.) ¡Qué iba á decir!

PAT. La partia satisfecha

del resultao con que

uté dirige la empresa,

pone á su indisposicion

etos diamantes y perla

que hemos sicuestrao para

que uté los riparta.

HIJ. (Guardándolos en el bolsillo.)

Vengan.

PAT. Y unas ligas de mujer,

usadas ya. (Se las entrega.)

HIJ. (Besándolas á hurtadillas.)

Dulces prendas,

huelen á ambar.

BRIG. Son mias.

HIJ. ¡Horror! Quédate con ellas.

(Se las entrega á Angelito.)

PAT. Ademas se halló en el saco

un reló con su caena

que pesa bastante.

- ADELA. El mio.
- PAT. Y estos bolsillo.
- BRIG. ¡Ay!
- HIJ. (Guardándolo todo.) Vengan.
- PAT. Uté lo repartirá á la gente cuando quiera.
- ANG. ¿Sabe uté, mi capitan, que así, la impresion primera, al ver su facha de uté nos hizo entrar en sospechas?
- HIJ. Hombre, ¿qué tiene mi facha?
- ANG. Náa, si fué una torpeza: como habla uté tan pulio y viene uté de otra escuela, y el sombrero calañés con la levita, no pega, ca uno dijo zu coza...
- HIJ. No me sorprende. En la tierra muchos hombres no parecen lo que son, y vice versa, (Mira á Adela.) hay otros mil que parecen lo que no son.
- PAT. Cosa cierta,
- ADELA. (Ap.) Me mira y no le comprendo.
- ANG. Uté es una biblioteca.
- HIJ. Supuesto que hemos dejado terminada la tarea del secuestro, las señoras pueden irse cuando quieran.
- ADELA. Dios le tocó el corazon.
- ANG. Somos de la opinion mesma...
- ADELA. Gracias.
- ANG. En cuanto uté suelte la consabida talega.
- ADELA. No la traigo.
- HIJ. No la trae, pero hará un pagaré en regla.
- ANG. ¿Un paga qué?
- HIJ. Un pagaré.
- ANG. ¿Qué es eso?
- HIJ. Un papel-moneda que vale como la plata

- cuando se cambia en pesetas.
- ATD. Diga uté, ¿y dónde se cambia ese papel?
- HJ. En la tienda.
- Yo las seguiré de lejos, como á cosa de una legua, para que no nos delaten.
- PAT. Pero, hombre, ¿y si uté encuentra Civiles por el camino?
- HJ. No les temo. (¡Quién los viera!)
- PAT. Pero el caso es, capitán,<sup>1</sup> que cuando cae una hembra por nuestra banda, es costumbre que antes d'irse nos divierta.
- HJ. ¿Á todos?
- PAT. Entre nosotros nunca ha habido diferencia.
- HJ. (Esa idea socialista me pone en cuidado.) Y esa diversion, ¿en qué consiste?
- PAT. En un cantar de la tierra, y á luego...
- HJ. Á luego ¿qué?
- PAT. Una copla de rondeña:
- HJ. ¡Ah! si, si, si, si, aprobado; es cosa muy en órden: ea, ya lo oye usted, señorita: este público desea oír sus habilidades, con que saque las que tenga.
- ADELA. Por Dios, señor capitán, si me muero de vergüenza.
- PAT. Eza é una cosa é lujo que acá no usamos, morena: con que pronto, y al avio; ahí tiene uté la vigüela.
- ADELA. Si no canto.

---

<sup>1</sup> Desde aquí hasta la escena IX se suprime por conveniencias de tratro.

PAT. Pues que cante.

ADELA. Si no podré.

PAT. Pues que pueda.

---

**CANTO.**

ADELA. Várgame el Santo Cristo  
de Zamarrilla,  
no pueo con el peso  
de mis faitigas.  
Yo estaba en mi ventana,  
y cruzó la caye un mozo,  
y al pasar me echó un clavel  
y me dió en medio del ojo.  
Y como al golpe  
cerré el izquierdo,  
me entró el tunante  
por el derecho.  
Yo no encuentro desde entonces  
en el mundo claridad;  
hasta á oscura, veo solo  
la cara de aquel chaval.

CORO. Anda morena,  
no tengas pena,  
que si tus ojos  
llegó á mirar,  
allí morio  
sin albedrio  
por tus peazos  
le encontrará.

---

**HABLADO.**

ANG. Eto é lo fino y lo cruo:  
¡viva la gente el Perchel!  
¿Quiuté salí al reondel  
á echar un paso menuo? (Á Brígida )

BRIG. Gracias, no bailo.

ANG. Miste  
que estoy mny templao, y creo

que no me va á dejar feo.  
BRIG. No señor, no; bailaré.  
(Bailan un paso de fandango, á la repetición del coro.)

### ESCENA IX.

DICHOS y ANDRÉS, de detras de la venta.

#### HABLADO.

AND. Capitan, doy á uté parte  
que aquel señó d'ayá fuera  
m'ha dicho que necesita  
hablar á uté con reserva.  
HIJ. Dí que es hora de despacho,  
que ahora no doy audiencia.  
BRIG. (Fijándose.)  
¡Calla, es Juanillo! Juanillo,  
¿por dónde has venido?  
AND. (Aprieta.)  
Por el camino.  
HIJ. Y tambien  
caiste en la ratonera.  
AND. Tambien, señora, tambien.  
BRIG. ¡Ay qué gente tan perversa!  
Pichon, ¿por qué no has volado  
á defender á tu prenda?  
AND. Porque me dan mucho miedo  
con esas caras tan feas.  
UN BAND. (Saliendo apresuradamente.)  
Chicos, á tomar las armas,  
que hay *poencos* en la sierra.  
HIJ. ¡Ay, ojalá nos encuentren! (Ap.)  
AND. Voy á ver si se diquelan. (Yendo al fondo.)  
PAP. Ea, chicos, monte arriba  
por esa puerta trasera.  
(Entran los Bandidos al ventorrillo, menos Andrés  
que se queda en el fondo.)

ESCENA X.

ADELA, HIJOSA, BRÍGIDA, el BARON, y ANDRÉS en el fondo

BARON. Quiero hablarle.

HIJ. Esto se enreda;  
el Baron me vá á perder.

BARON. Ayer le presté un servicio  
muy grande, señor Cortés.

HIJ. ¿Cuál? (De espaldas y fingiendo la voz.)

BARON. Sabiendo que el gobierno  
queria embarcarle á usted,  
hice prender á un imbécil  
que habia dado en hacer  
el amor á mi futura,  
el que á estas horas tal vez  
navega ya en su lugar.

HIJ. Ah, pillastron. (Volviéndose.)

BARON. ¡Calla, es él!

ADELA. ¿Cómo él?

BARON. El novio de marras.

ADELA. ¿Cortés?

BARON. Si no es tal Cortés.

Es aquel jóven que andaba  
por el mundo tras de usted.

ADELA. ¿De veras?

BRIG. ¡Ay qué alegría!

ADELA. ¡Pobrecillo!

(Andrés baja del fondo y Brígida se dirige á él.)

BRIG. Ven, Juan, ven,  
todos estamos salvados.

HIJ. (¡Ah, vieja maldita!)

AND. ¿Pues?

BRIG. Ese señor no es bandido,  
ni Cortés.

AND. ¡Voto á Luzbel!

BRIG. ¿Por qué te enfadas, pichon?

AND. Quite uté allá, vieja. Á ver,  
eche uté á andar deprisita  
ó espavilo aqui á los tres.

HIJ. Salvemos á la señora;

- Baron, ande usted con él.
- AND. Á ese le tengo sujeto (Al Baron.)  
(Saca una carta del bolsillo y la lleva en la mano izquierda, en la derecha llevará una pistola.)  
con esta carta de ayer.  
Eche uté á andar, ó le abraso.
- BRIG. ¡Ay!
- HIJ. Lo veremos, pardiez.  
(Hijosa saca una navaja y acomete á Andrés, este dispara la pistola y le falta el tiro. Hijosa le tira una cuchillada á la manta, se la hace caer al propio tiempo que la carta. En esto se oye la voz del Alcalde dentro, y Andrés desaparece luego.)
- ALC. Que no se escape ninguno, (Dentro.)  
Civiles, apuntar bien.
- AND. Los tricornios. (Huye por detrás de la venta.)
- HIJ. Por acá  
la Guardia Civil. ¡Triunfé!  
(Recoge la manta y la carta.)

## ESCENA XI.

- DICHOS, el ALCALDE, y algunos Civiles.
- ALC. Ahí tunante, ya veremos (Á Hijosa.)  
si te escapas esta vez.
- ADELA. ¿Qué hace usted, tío?
- ALC. ¡Tú aquí!
- BRIG. Si no es él.
- ALC. ¡Y usted también!
- BARON. No es él.
- ALC. ¿Otro? ¿Dónde estamos,  
señores?
- HIJ. Ya lo vé usted:  
estamos en una finca  
que no llevan alquiler.
- ALC. Pero ¿dónde está Benito?  
Yo necesito prender  
á Benito.
- HIJ. Pues Benito  
no ha venido hoy á comer.
- ALC. ¿Pero usted quién es? Sepamos.

- ADELA. Es un jóven muy de bien,  
que tiene un alma muy noble  
y un proceder muy cortés.
- ALC. ¿Luego es Cortés?
- ADELA. No, señor.
- ALC. Pues, ¿quién?
- HIJ. Lo vá usted á saber  
si se enterará de esta carta  
que me dieron para usted.  
(Le entrega la carta que perdió Andrés.)
- ALC. A ver qué dice. (Lee.) «Bribon,  
»si me faltas á la fé  
»que me juraste...»
- BARON. Troné.
- ALC. «Te sigo sin dilacion,  
»aunque sea hasta el Perú,  
»y mi honor hará que exija  
»que ningún padre de su hija  
»á un canalla como tú.  
»Interin yo no recobre  
»del perdido honor la prenda...»  
Pues la carta recomienda.
- HIJ. Á ver, lea usted el sobre.
- ALC. «Al Baron de Sanaflor.» (Se asombra.)
- HIJ. Toma, si es que la troqué. (Le entrega otra.)
- ADELA. Muy bien, Baron.
- BARON. Diré á usted.
- ADELA. Cállese usted, y es mejor.
- ALC. (Después de haber leído la segunda carta.)  
Calla, usted es Diego Hijosa,  
hijo del corregidor  
de Granada.
- HIJ. Si, señor,  
si usted no manda otra cosa.
- ALC. Cuanto soy y cuanto valgo  
está á su disposición.
- HIJ. Tenia una pretension.
- ALC. ¿Puedo servirla á usted en algo?
- HIJ. Si, señor: yo vivo inquieto  
por una niña.
- ALC. En el acto  
explíquese usted en abstracto

- y le serviré en concreto.
- HJ. Me falta una mano blanca  
que me haga vivir ufano.
- ALC. ¿Dónde encuentro yo esa mano?
- ADELA. Tío, que yo no soy manca.
- ALC. Pues es verdad, no caí:  
¿sirve la de mi sobrina?
- HJ. Pregúntele usted qué opina.
- ALC. ¿Qué opinas?
- ADELA. Que sí.
- ALC. (Á Hijosa.) Que sí.
- 

**MUSICA.**

- HJ. Despues de tantos sustos  
como llevé,  
si ustedes me dan otro  
me quedo en él.
- ALC. Por caridad,  
no dejen desairada  
mi autoridad.

**FIN DE LA ZARZUELA.**

---

*He examinado esta zarzuela y no hallo inconveniente en su representacion.*

*Madrid 14 de Diciembre de 1860.*

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

valle.  
de Madrid.  
e y pasión.  
n la cadena.  
exótica.  
y los halcones.  
es.  
d y el amor.  
martes!!  
d de un bandido, ter-  
te de Diego Corrientes.  
n de Covadonga.  
i de la esperanza.  
de la familia.  
sa.  
pro quos.  
del zapatero.  
emilla.  
del pecado.  
del zapatero.  
los.  
sia del vicio.  
el gallo.  
de Murillo.  
e leon.  
na de la Almudaina.  
mortuoria.  
r el bolsillo.  
el ojo ajeno.  
del Riff.  
os de los Padres.  
s.  
uras.  
e Babel.

abarlú.  
lo y pocas nueces.  
chano.  
1818.  
ria.  
e dulces.  
i sobrina.  
ista de pájaro.  
z aneo.

a Medoro.  
nena ley.  
(ca.)  
zanti.  
n feo.  
n hes, vecino.  
overturnero.  
na Gitana.  
y arte.  
e Juan.  
a rcaron á Quevedo.  
ar ver.  
Pra.  
sa o, ó el Alcalde pro-  
na o.  
armita.  
rit  
yo una ópera.  
ne.  
sen y la maja.  
on.  
o di hortelano.  
est de un difunto.  
ere  
io (ama lirico).  
s d' arnaval.  
lle de la Rioja (Música).  
ido escape.  
o pado por agua. (Mús.)

Ninguno se entlende, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es oro todo lo que reluce.  
Nuevo método de buscar marido.  
Olimpia  
Ocho mil doscientas mujeres por  
dos cuartos.  
Paco y Manuela.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Por una hija!...  
Propósito de enmienda.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardin  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pelayo.  
Pecados veniales.  
Por derecho de conquista.  
Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mia!  
Quién vive!!  
¿Quién es el autor?  
Quien mal anda mal acaba.  
¿Quién es el padre?  
¡Que convidó al Coronel!...  
Rival y amigo.  
¡Rico... de amor!  
Reo y juez.

Sn imágen  
Similia similibus curantur, ó un  
clavo saca otro clavo.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Se salvó el honor.  
¡Solo en el mundo!  
Santo y peana.  
¡Santiago y á ellos!  
Tales padres, tales hijos  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.  
Tres damas para un galan.

## ZARZUELAS.

El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El relámpago.  
El Vizconde de Letorieres.  
El capitán español.  
El último mono.  
El leon en la ratonera.  
El Zuavo.  
El diablo las carga.  
Farinelli.  
Guerra á muerte.  
Giralda.  
Juan Lanás.  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio  
La Dama del Rey.  
La Colegiala.  
La espada de Bernardo  
La cacería real.  
Los conspiradores.  
La modista.  
La Toma de Tetuan.  
La huérfana.  
La Jardinera.  
La hija de la Providencia.

Un autor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Un par de guantes.  
Una rataga.  
Uno de tantos.  
Una noche en Trifueque.  
Un marido en suerte.  
Una lección reservada.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
Un día de prueba.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una broma de Quevedo.  
Un sí y un no.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Un señor de horea y cuchillo.  
Una equivocación.  
Un retrato á quema ropa.  
Un cuerdo loco y un loco cuerdo  
Un verso de Virgilio.  
¡Un Tiberio!  
Un pollo y un viejo.  
Un lobo y una raposa.  
Vanidad y pobreza.  
Ver y no ver.  
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

La Roca negra.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la córte.  
Los diamantes de la Corona.  
La pensionista.  
La guerra de los sombreros.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisio-  
nes de Edimburgo.  
La cruz del valle.  
Mateo y Matea.  
Mentir á tiempo. (*Música.*)  
Marina.  
Moreto. (*Música.*)  
Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina  
Pedro y Catalina:  
Por conquista.  
¡Quien manda, manda!  
Simón y Judas.  
Tres madres para una hija.  
Tres para una.  
Tal para cual.  
Un sobrino.  
Un día de reinado.  
Un pleito.  
Un cocinero.  
Una guerra de familia.  
Un Zapatero.  
Un primo.

tecon de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
segundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

**MADRID:** Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.	Mataró.....	Abadal.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andriou
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. <sup>a</sup> de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijo
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real....	Arellano.	San Fernando...	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	Garcia Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	Garcia.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figuerras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedaño.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodrigue
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.